

1-2017


Pedagogía Crítica y Decolonial en Tiempos de Trump. Entrevista a Peter McLaren

Peter McLaren

Chapman University, mclaren@chapman.edu

Pablo Cortés-Gonzálezener

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.chapman.edu/education_articles

 Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Curriculum and Social Inquiry Commons](#), [Educational Methods Commons](#), [International and Comparative Education Commons](#), [Other Education Commons](#), and the [Social and Philosophical Foundations of Education Commons](#)

Recommended Citation

McLaren, P., & Cortés-González, P. (2017). Pedagogía crítica y decolonial en tiempos de Trump. Entrevista a Peter McLaren. *Devenir*, 32: 189-206.

This Article is brought to you for free and open access by the Attallah College of Educational Studies at Chapman University Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Education Faculty Articles and Research by an authorized administrator of Chapman University Digital Commons. For more information, please contact laughtin@chapman.edu.

Pedagogía Crítica y Decolonial en Tiempos de Trump. Entrevista a Peter McLaren

Comments

This interview was originally published in *Devenir*, volume 32, in 2017.

The interview is in Spanish.

Copyright

CA-EDH

Peter McLaren

Traducción: Pablo Cortés-González

Pedagogía crítica y decolonial en tiempos de Trump. Entrevista a Peter McLaren

189

RESUMEN: Se trata de una entrevista que versa en los siguientes tópicos: Panorama internacional de las políticas sociales y educativas de corte neoliberal y los discursos sociales respecto de las minorías étnicas, identidades y migración; las implicaciones del cambio de discurso en las políticas sociales y educativas hacia los sistemas y modelos educativos; los estudios culturales y la transformación social en América Latina.

PALABRAS clave: políticas educativas neoliberales, minorías étnicas, migración, identidad.

Recibido el 17 de octubre de 2016
Aprobado el 26 de noviembre de 2016



Critical and decolonial pedagogy in Trump's time. Interview with Peter McLaren

ABSTRACT: This is an interview that deals with the following topics: International panorama of social and educational policies of neoliberal and social discourses regarding ethnic minorities, identities and migration; The implications of the change of discourse in the social and educative policies towards the educational systems and models; Cultural studies and social transformation in Latin America.

KEYWORDS: neoliberal educational policies, ethnic minorities, migration, identity



EN EL panorama internacional vivimos en una etapa convulsa en cuanto a las políticas sociales y educativas de corte neo-conservador y los discursos sociales respecto a las minorías étnicas, identidades y migración. ¿Qué papel está jugando en este sentido EEUU? Y, aunque aún pueda ser pronto de valorar, ¿qué opinión te ofrece el tránsito discursivo y político de la Administración Obama a Trump?

He sido profundamente crítico con todos los presidentes de los Estados Unidos desde que emigré de Canadá a Estados Unidos en 1985. De 1953 a 1959, el presidente republicano Dwight D. Eisenhower ayudó a derrocar al gobierno iraní, democráticamente elegido, a través de los esfuerzos de la CIA. Tenemos el derrocamiento por parte de la CIA del primer ministro Mohammad Mossadegh en Irán. Las mismas tácticas de la CIA se utilizaron en el Congo, Guatemala, Indonesia y Egipto, que más tarde sirvieron como modelo en Vietnam, Guatemala, Cuba, Afganistán y Nicaragua. Todo esto se puede comprobar en multitud de fuentes. Los Estados Unidos han instituido y normalizado la “guerra de baja intensidad” como su política exterior. Piense, por ejemplo, en la campaña de Obama de los drones; los efectos han sido devastadores.

Los ataques con drones de Obama en Pakistán, no sólo se dirigieron a ciudadanos a título individual, sino también apuntaron a aquellos que intentaban asistir y rescatar a los heridos, incluyendo a los que asistieron a los funerales de los que habían sido recientemente asesinados. Obama, estando en la presidencia, ha encarcelado y deportado a miles de inmigrantes indocumentados cada año, apoyó programas masivos de vigilancia y fue extremadamente duro con los denunciantes.

En definitiva, era un presidente neoliberal, con algo de consideración por la clase trabajadora. Fue el campeón de la clase capitalista transnacionalista. Por supuesto que desde los años ochenta, el neoliberalismo –desarrollado en los flujos financieros, la privatización de los servicios públicos, el desmantelamiento de los sistemas de bienestar social y el crecimiento de las zonas de bajos salarios en todo el país-, ha estado firmemente asentado en los Estados Unidos. Desde mediados de los años setenta, observamos tasas de natalidad más bajas y aumentos más lentos de la productividad. A medida que pasaba el tiempo presenciábamos menos empleo y mayor desigualdad. La recesión siguió a la recesión.

He seguido el trabajo de mi amigo William I. Robinson durante más de una década. Robinson aporta algunos relevantes análisis sobre la crisis económica actual, que llevan a repetirse –en dis-

tinto grado- de las anteriores. He rescatado estas mismas ideas en otras entrevistas. En primer lugar, señala Robinson que desde los años ochenta existe una correlación directa entre la escalada de las desigualdades globales y la liberación de los mercados mundiales, la desregulación, el libre comercio, etc. Según Robinson, este es un hecho empírico que desmiente las afirmaciones neoliberales. Como testigo del increíble avance de las desigualdades, encontramos en los informes de Oxfam –publicados cada enero sobre años anteriores y coincidente con las reuniones del Foro Económico Mundial (WEF meetings) en Davos-, datos bastante dramáticos de los desajustes dentro y entre los países en todo el mundo.

En segundo lugar, señala Robinson que los países que han registrado las mayores tasas de crecimiento y prosperidad de esta era neoliberal, son precisamente los que no han seguido la prescripción neoliberal de la desregulación y la retirada del Estado, en particular de China.

Robinson señala otra cuestión importante. El tercer elemento es que históricamente los países que se han industrializado y desarrollado, nunca lo han hecho a través de políticas de libre mercado, ni Estados Unidos, ni Europa, ni Japón y ahora tampoco China. Todos han seguido una intensa intervención estatal para orientar las fuerzas del mercado, los sectores públicos, la protección de la industria, etc. En otras palabras, encontramos correcciones históricas entre el desarrollo y el rechazo de las políticas neoliberales y, en cambio, ninguna evidencia histórica para apoyar las políticas neoliberales.

Y, por último, Robinson atestigua que muchos otros activistas ambientales han afirmado que estamos al borde de un holocausto ecológico, como lo confirma el 97% de las evidencias científicas, y que cualquier salvación requiere una intervención masiva de los estados para redirigir (sino suprimir) las fuerzas del mercado, lo cual es un anatema para los liberales y neoliberales. Incluso si se demuestra que el neoliberalismo aumenta el crecimiento, que no lo hace, el tipo de crecimiento no regulado que genera está creando un estrago ecológico. Utilizando un dato empírico, Robinson sostiene que en las últimas décadas del neoliberalismo, existe una correlación directa, por un lado, entre el capital liberador y los mercados del control y la regulación estatal y pública, y, por otro lado, un aumento real de las emisiones de gases de efecto invernadero y la destrucción ambiental.

Así, nuestros esfuerzos se han enfocado en la lucha contra la

crisis de la globalización capitalista desde los años ochenta. Ahora hemos tenido la llegada de un proto-fascista cum bonapartista con el nombre de Donald Trump, que se aprovecha de la inmiseración y la desesperación de la gente pobre y trabajadora, y finge ser su salvador. Tanto Bonaparte como Trump usaron la retórica del nacionalismo y el malestar racial y ambos prometieron traer sus países de vuelta a su antigua gloria. Trump es un demagogo, un nacionalista y alguien a quien yo llamaría la supremacía blanca, capitalista, misógina, egocéntrica (después de Freud), y que es experto en crear chivos expiatorios, especialmente los mexicanos y los musulmanes. Estos puntos envían un mensaje muy claro a los americanos blancos, de la misma manera que el mensaje de Bonaparte resonó claro al campesino: ¡El problema es el proletariado urbano y sus líderes socialistas!. Trump se pinta como el enemigo de la globalización neoliberal y Hillary Clinton como su campeona. Incluso ha habido algunos esfuerzos recientes para comparar la lógica del trumpismo con la del peronismo en la Argentina e incluso con la del chavismo en Venezuela.

Creo que esto es una interpretación superficial del peronismo y del chavismo y aún más superficial en sus intentos de vincular estas ideologías y prácticas políticas con Trump. En el caso del presidente Hugo Chávez, a quien tuve el privilegio de conocer tanto en el Palacio de Miraflores como en su programa semanal de televisión ¡Aló Presidente!, mientras trabajaba por la causa bolivariana en Venezuela, comparar el trumpismo con el chavismo es un insulto al recuerdo de Chávez. Chávez claramente fue serio en ayudar a los pobres, y no había nacido, como Trump, con una cuchara de plata en la boca. Creció en el barrio; y estaba dispuesto a defender a las clases trabajadoras y a los campesinos contra todo pronóstico. Me parece que las preocupaciones de Trump acerca de las clases trabajadoras eran parte de una charada magistral para conseguir ser elegido.

Es importante recordar que la política exterior y doméstica de Estados Unidos siempre ha estado impulsada por la lógica de la economía neoliberal administrada por medio de una métrica de mercado macrofísica de poder y un conjunto de tácticas de gobierno que somete todo a su paso a un proceso de monetización, y que simultáneamente transforma en forma de mercancía a todo y a todos dentro de nuestro universo social. Incluso las esferas no generadoras de riqueza como la salud, el ejercicio, el baile y la elección de entretenimiento se someten a la tecnocracia del mercado,

mientras que toda la vida social y cultural se convierte en lo que valdrá en el futuro; es decir, por su “valor especulativamente determinado” a medida que se vuelven a convertir en manifestaciones de sangre, huesos y cartílagos del capital humano a juzgar por la “marca” que ha sido creada por la producción social de nuestra fuerza de trabajo que se genera en condiciones aisladas a nuestro hacer. Así que contra Obama planteamos preguntas: ¿Cómo vamos a ir más allá de una nueva narrativa de izquierdas, de redistribución y de defensa de los servicios públicos? ¿Cómo podemos levantar y dirigir un paradigma social y político antagónico al neoliberalismo? ¿Cómo pueden transferirse las formas del poder popular desde abajo a un nuevo bloque histórico? ¿Cómo nos re-componemos en un frente unido anticapitalista? Trump es un falso populista, un bonapartista.

La persona que más me preocupa es Steve Bannon. El nombramiento de Trump más peligroso de todos es, a mi juicio, el de Steve Bannon, asistente del presidente y estratega jefe del gobierno de Donald Trump -y el apocaliptista residente del Ala Oeste- y anteriormente presidente ejecutivo de la derecha del ‘alt-right Breitbart News’, quien ha admitido abiertamente admirar a Dick Cheney, Darth Vader y Satanás. Bannon trae a la Casa Blanca un grotesco y gangrenoso culto al *Gemeinschaft*. Su objetivo es deconstruir el “estado administrativo”, pero sus intentos de hacer están siendo socavados por lo que algunos críticos han llamado el “estado profundo”, un tipo de gobierno a la sombra, sobre el que Dwight Eisenhower advirtió al pueblo estadounidense. Eisenhower se refirió al estado profundo como el “complejo industrial militar”, pero ha extendido sus tentáculos desde la época de Eisenhower. Bannon sigue religiosamente las interpretaciones pseudocientíficas de historiadores aficionados y desacreditados, William Strauss y Neil Howe, quienes creen que estamos en la cola de un ciclo histórico de la historia americana (estos son ciclos predecibles de cuatro partes, de los cuales Strauss y Howe lo denominan Cuarto Turno y se basan en una serie de arquetipos generacionales -los artistas, los profetas, los nómadas y los héroes- durante los cuales surgirá un héroe / líder conocido como el Campeón Gris, figura de un hombre fuerte mesiánico para evitar la destrucción de los Estados Unidos y la civilización judío-cristiana y occidental. Si Trump está de acuerdo con la cosmovisión de Bannon (que aparentemente parece ser así), y si el mismo Trump cree que él es el Campeón Gris (conociendo a Trump, eso no sería muy difícil de imaginar), la presidencia de

Trump podría estar en su camino final hacia una batalla apocalíptica y omnicida con las fuerzas del “Islam radical” y China. En 2016, Bannon hizo este comentario al biógrafo de Reagan Lee Edwards: “Vamos a la guerra en los Mares del Sur de China en los próximos cinco o 10 años, ¿no?”. Aunque siendo aislacionista impertinente, Bannon parece poseer suficiente influencia para persuadir a Trump y para ayudar a forjar su cosmovisión en el propio modelo. Trump es profundamente susceptible a los adictos a la conspiración como Bannon, y menos propenso a responder a los gritos de abandono de las familias inducidas por un sistema de capitalismo de austeridad brutal que ha sufrido una dramática pérdida de ingresos desde la Gran Recesión, mientras que los ingresos de las familias enriquecidas aumentan.

Bannon se ha referido repetidamente a una novela francesa racista de los años 70, *El campo de los santos* de Jean Raspail, para explicar su cosmovisión. El libro, una vez alabado por William F. Buckley, describe la toma de posesión de Francia y Occidente por los llamados inmigrantes del tercer mundo que llevaron a la destrucción de la civilización occidental. En 2013, Bannon elogió al senador Joe McCarthy de la fama de “McCarthyism”, y ha comparado la infiltración comunista de América durante la Guerra Fría a una invasión ideológica por parte de la Hermandad Musulmana en la actual Washington DC.

Tal influencia la de Bannon, que parece estar vendiendo sus opiniones extremas sin ser rival para el “estado profundo - el complejo militar-industrial, Wall Street, las agencias de seguridad nacional, la CIA, la Seguridad Nacional y los Comités de Defensa e Inteligencia del Congreso.

¿CÓMO AFECTA este cambio de discurso y su necesaria implicación en las políticas sociales hacia los sistemas y modelos educativos?

Como he dicho muchas veces, no estoy interesado en hacer que la educación sea más efectiva, eficiente, o de buen funcionamiento, o exitosa. Ya es bastante exitosa. Pero, ¿qué es lo que la está haciendo tan exitosa? Esa es la pregunta que atormenta a esta generación y a todas las generaciones anteriores. En su forma actual, la educación tiene éxito en crear las condiciones de posibilidad para que el capitalismo se reproduzca. Mi trabajo como educador crítico es perturbar este proceso y ayudar a redirigir el propósito de la educación a reconstruir una alternativa socialista y democrática al capitalismo. A lo largo de los años, Glenn Rikowski, otros educadores marxistas y yo mismo, hemos afirmado enérgicamente que la

educación ha sido mercantilizada y está involucrada en un mercado muy especial, en la fuerza de trabajo y en su producción social. La fuerza de trabajo tiene el potencial de crear más valor de lo que se necesita para mantener y reproducirse, y por esta razón se sitúa realmente como la base de la producción capitalista. La educación se interesa en la forma de valor de la mercancía y también, por supuesto, en la producción social de la fuerza de trabajo.

Y como Rikowski y yo hemos observado, las escuelas están interesadas en fabricar y reforzar las habilidades, atributos personales y otros atributos de la fuerza de trabajo de los estudiantes como trabajadores potenciales, como parte del fortalecimiento del proceso de trabajo capitalista en sí. Rikowski señala que las formas tomadas como parte de la producción social de la fuerza de trabajo serán contextualmente específicas en cuanto a las cuestiones de temporalidad, ubicación, prácticas institucionales y cuestiones similares. Este proceso de producción, que intenta integrar a los estudiantes en las instituciones educativas y en la sociedad en general, está siempre enredado en antagonismos y contradicciones sociales a medida que las escuelas siguen disciplinando a los estudiantes para desarrollar determinados atributos de poder de trabajo para el aumento del capital, para las necesidades de los cambios y formaciones dentro del mercado capitalista. La fuerza de trabajo tiene un valor de uso particular para el capital, ya que su transformación en trabajo por parte del trabajador o estudiante crea la plusvalía que el capital necesita para alimentarse. Las instituciones educativas exigen el cumplimiento como un atributo específico de la fuerza de trabajo del estudiante, ya que el capitalismo necesita agentes con tipos específicos de cualidades que puedan permanecer desconcertados por las formas en que ayudan al capital a crecer y expandirse.

La utilización de la fuerza de trabajo por parte de los capitalistas exige la aquiescencia a cierto tipo de formación o pedagogía, que podría describirse como una pedagogía de la domesticación, ya que la educación adquiere una determinada forma de producto. El mercado global está inundado de corporaciones, asistidas por un radar parecido a un vampiro para detectar los beneficios, ya que tratan de expandir el mercado de la educación en lugares geopolíticos vulnerables.

Trump nombró a Betsy DeVos, una rica, conservadora y cristiana campeona de la industria de la escuela charter de miles de millones de dólares (y, como punto de interés, hermana de Erik

Prince, fundador de la infame empresa militar privada que hizo titulares internacionales en septiembre de 2007 después de que sus Operativos abatieron a 17 civiles iraquíes, incluyendo a un niño de 9 años en la Plaza Nisour de Bagdad). El vicepresidente Mike Pence rompió un empate en la nominación de DeVos y entregó el futuro de nuestros hijos a una mujer de negocios que planea radicalmente desmantelar la educación pública. El senador Steve King de Iowa introdujo recientemente la HR 610, The School Choice Act, un proyecto de ley diseñado para eliminar el Acta de Primaria y Secundaria de 1965, que fue instalado como parte de la “Guerra contra la Pobreza” de Lyndon B. Johnson, y representantes de Maryland, Texas y Arizona que se unieron a la purga propuesta. La HR610 usará fondos federales para crear “subvenciones en bloque” con el objetivo de usarlas para distribuir una parte de los fondos a los padres que deciden matricular a su hijo en una escuela privada o enseñar a sus hijos en casa en lugar de broncearse en una escuela. También disminuiría seriamente los estándares nutricionales para almuerzos gratuitos destinados a niños pobres.

Ya los maestros han sido castigados por mostrar carteles “multiculturales” que tratan de fomentar el respeto a la diversidad. Recientemente, se ordenó a los maestros de la Escuela Secundaria Westminster en el condado de Carroll, Washington, que retiraran carteles pro diversidad que habían colocado alrededor de su escuela, y que representaban a mujeres latinas, musulmanas y negras. Los maestros fueron acusados de ser anti-Trump o estar “politizados”. La próxima vez que algún “experto” educativo te diga que se supone que la enseñanza es -o podría ser- neutral, ¡no los creas! Sólo el 4 por ciento del sistema escolar del condado de Carroll se identifica como minoría. ¿Alguien se sorprende?. La hipótesis oculta que subyace a tales posiciones es la proposición de que los actos de alabanza de la diversidad y la inclusión son de alguna manera independientes de la idea de seguridad nacional. La lógica parece sugerir que los carteles que elogian la diversidad y la inclusión deben ser contrarrestados por algo que supuestamente representa un sentido opuesto: la guerra de Trump contra los inmigrantes indocumentados. ¿Qué ha sido de la profesión de enseñar cuando no podemos mostrar la diversidad racial y étnica en las paredes de nuestras aulas?

¿Si la diversidad, la inclusión y la acogida de los inmigrantes es, supuestamente, uno de los pilares sobre los que se construyó Estados Unidos? Entonces, la lógica de esta prohibición en sí mis-

ma es represiva, no neutral. Pero nos debe enseñar algo. Nos enseña que otro pilar de la cultura estadounidense es el ritual de chivo expiatorio de los inmigrantes. Un sistema democrático que obtiene una ventaja para todos los inmigrantes es un sistema que obtiene una ventaja para todos nosotros. La administración Trump, por el contrario, exhibe un bellum omnium contra omnes -la guerra de todos contra todos-, posición en la que los inmigrantes no son bienvenidos y obtienen una ventaja de seguridad para una población que ha olvidado sus propias raíces inmigrantes.

Olvidar nuestras raíces es una de las consecuencias de prohibir los libros. Apenas meses después de que Trump ganara las elecciones, la legislatura del estado de Arkansas introdujo un proyecto de ley por la Representante Kim Hedren -HB1834- que intenta prohibir a las escuelas públicas del estado la asignación de libros u otro material escrito por el autor e historiador Howard Zinn, posiblemente el historiador estadounidense más importante de la izquierda. El proyecto de ley prohíbe cualquiera de las obras de Zinn escritas entre los años 1959 y 2010 para ser utilizadas en las escuelas públicas o en escuelas públicas con matrícula abierta. En 2013, el ex gobernador republicano de Indiana, Mitch Daniels, intentó extraer todo el trabajo de Zinn de las aulas de todo Indiana. Daniels es ahora presidente de la Universidad de Purdue. Recientemente, DeVos publicó una declaración sobre universidades históricamente negras (HBCUs): estas instituciones eran “verdaderas pioneras en lo que respecta a la elección de la escuela”. Esto sólo mostraba la ignorancia flagrante de DeVos sobre el contexto histórico que rodeaba la creación de instituciones históricamente negras de enseñanzas superiores. Los colegios y universidades históricamente negras no fueron creadas por libre elección, como afirma DeVos, sino porque los negros de aquella época, que antes eran esclavos, no tenían opciones. Bajo Trump, estamos descubriendo que el valor de las acciones de las ‘universidades privadas con fines de lucro’ ha aumentado desde su elección y desde su promesa de dismantelar las regulaciones federales.

Estas universidades con fines de lucro son instituciones educativas legítimas sólo en nombre. En realidad, son poco más que fábricas de sueños destinadas a hacer que sus inversionistas y gerentes sean ricos. Se venden agresivamente a los militares. Un grupo de trabajo organizado por Trump explorará nuevas formas de desregular la educación superior estadounidense. Será dirigida por Jerry Falwell, Jr., un evangelista y presidente de la universidad

cristiana evangélica, Liberty University, que generó 600 millones de dólares de ingresos en 2013. Debido a que es una institución religiosa y técnicamente una institución sin fines de lucro, no paga impuestos sobre sus ingresos. Falwell e instituciones como la suya se beneficiarán enormemente si las regulaciones federales se suspenden bajo la administración de Trump. ¡Qué maravillosa Universidad es ésta! La administración de Trump buscará en esta, una institución modelo.

La Liberty University enseña a los estudiantes que la tierra solamente existe desde hace algunos miles de años y que los dinosaurios y los seres humanos vivieron al mismo tiempo -¿Tal vez fueron entrenados como mascotas?-. Jerry Falwell Jr. insta a sus estudiantes a llevar armas ocultas al campus (por supuesto, deben obtener los permisos en primer lugar, pero eso no es muy difícil) para que puedan protegerse a sí mismos y a sus compañeros contra los terroristas islámicos. Pero todo esto parece tener sentido en un mundo donde el exceso de capital con excedentes simultáneos de sobre-apropiación y dificultades de valorización, son responsables del deterioro de las condiciones económicas, laborales y ambientales del 99% de la población. Especialmente ahora con la presidencia de Trump, una “guerra contra el trabajo” está en marcha a nivel nacional e internacional, y la manera de comprometer una guerra contra el trabajo es privatizando las escuelas.

La economía mundial no es una toma de decisiones cooperativa o colectiva, sino que se ha convertido en una economía política de depredación: el capitalismo de austeridad que ha creado precarios más que proletarios, que viven bajo la inseguridad financiera y es esta inseguridad utilizada por los capitalistas como forma de control sobre la fuerza de trabajo. Como han señalado Peter Hudis y otros marxistas, hoy el desbordamiento del capital no puede encontrar fácilmente retornos máximos (la crisis de la valorización del capital), por lo que el exceso de capital se transforma en una crisis financiera políticamente permitida. Hemos visto la economía convertirse en una forma de capitalismo de casino: el fetichismo de precios confunde el crecimiento de los precios de venta con el crecimiento del valor real; generándose enormes apuestas sobre las fluctuaciones del mercado. En última instancia, el mundo financiero controla la producción, la prensa, la política y, por supuesto, la educación. El Imperio se ha convertido en una forma de vida. En la tierra de Trump, las escuelas se convertirán, más que nunca, en escuelas del Imperio.

Los estudios culturales en Latinoamérica se caracterizan por su cariz crítico hacia la cultura hegemónica. Por un lado, ¿hacia dónde tendría que dirigirse el campo de los estudios culturales para representar una opción de transformación en Latinoamérica? Por otro lado, ¿cómo planteas la relación cultura-educación? ¿cuáles serían las líneas sobre las que tendríamos que abrir el debate o continuar debatiendo sobre este tópico? ¿cuáles serían los temas emergentes?

Todas estas son excelentes preguntas. No conozco bien los estudios culturales en América Latina, así que intentaré abordar la mayoría de las cuestiones que plantea en una respuesta. Soy un gran admirador de Ramón Grosfoguel, Aníbal Quijano, Buenaventura de Sousa Santos y, especialmente, de Enrique Dussel. He aprendido mucho de los pensadores latinoamericanos, que han sido traducidos al inglés, ya que mi español es vergonzosamente malo. Actualmente estoy trabajando en el campo de la teología de la liberación, sobre todo de la tradición latinoamericana. Trabajo desde la perspectiva de la teología de la liberación, como católico y como marxista. Esto no parece muy inusual en América Latina, pero en los Estados Unidos no es común.

Después de todo, la administración Reagan intentó destruir la teología de la liberación, mediante la formación de escuadrones de la muerte, propaganda y otros medios subversivos. No necesito recordarles los horrores que se han producido en Chile, Guatemala, El Salvador, Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos, a manos sangrientas de Estados Unidos, el país que sigue siendo la mayor amenaza para la paz mundial. Los teólogos de la liberación, los sacerdotes y las monjas, fueron asesinados y los campesinos fueron asesinados en números difíciles de imaginar. El Papa Francisco se ha abalanzado sobre la puerta, aunque sea ligeramente, para dar a la teología de la liberación un poco de aire. El Papa Francisco no es un seguidor de la teología de la liberación, sino más bien alguien que está muy en sintonía con La Teología de la Gente. Comparte muchas similitudes con la teología de la liberación. Mi enfoque también ha sido el humanismo marxista, desde mediados de los años noventa, y el trabajo de Raya Dunayevskaya en particular.

El marxismo y el catolicismo han tenido una interesante historia colectiva. Mi perspectiva crítica, o lo que denomino “multiculturalismo revolucionario”, sigue siendo parte de mi trabajo, al igual que la búsqueda de una pedagogía descolonizadora. Sin embargo,

a medida que este trabajo se expandió en los Estados Unidos, siempre sentí que la “tesis de interseccionalidad” minimizaba el impacto de la globalización capitalista, al menos la forma en que esta teoría se desarrolló en Norteamérica. Comencé a concentrarme en el trabajo de Fanon y, más tarde, en la invención de la raza blanca durante el período de plantocracia colonial en Virginia. Para mí, el capitalismo siempre fue el centro de mis investigaciones. Pero también existe el peligro de avanzar demasiado en la dirección opuesta: reducir la raza a la clase. En los Estados Unidos se está volviendo algo más aceptable hablar de clase. Los enfoques estadounidenses al multiculturalismo desde los años 80, se centraron en tópicos, principalmente, sobre la raza y la igualdad de oportunidades y los resultados educativos.

Por supuesto, los educadores marxistas hablaron de las formas radicalizadas y sexistas de explotación capitalista, pero en las escuelas de educación, la discusión sobre interculturalidad o multiculturalismo estuvo dirigida principalmente al respeto a la diversidad y a la diferencia y la lucha por encontrar y celebrar su identidad étnica. Esto no fue un problema en lo que viene siendo; sin embargo, no hubo prácticamente ningún intento de vincular el racismo a las relaciones y fuerzas de la producción capitalista transnacional. Creo que los problemas de racismo y de rabia anti-inmigrante pueden atribuirse a la polarización social mundial vinculada al fenómeno de la sobreacumulación capitalista, a la sobreexplotación de las naciones periféricas y a los intentos de la clase capitalista transnacional de sostener la ganancia por medio de la militarización, la acumulación, la especulación financiera y el saqueo de las finanzas públicas. También puede ser rastreada históricamente a epistemologías de la violencia y vinculada a los genocidios provocados por la invasión y colonización de las Américas y la existencia de Estados Unidos como un “Estado colonizador”, como ya Grosfoguel y otros han argumentado.

Aquí, la violencia puede ser considerada como fundacional para la lógica cartesiana de la epistemología occidental, como la verdad universal sobre la cual todos nuestros entendimientos del mundo deben confiar. Tal violencia puede verse a través de una serie de estructuras institucionales, incluyendo la educación y, en particular, a través de enfoques “bancarios” de la enseñanza que impiden el diálogo y, por lo tanto, privilegian la epistemología occidental, omitiendo y borrando sistemáticamente otras cosmovisiones. De hecho, Paulo Freire sostiene que el diálogo produce

necesariamente epistemologías basadas en posiciones sociales particulares. No es sorprendente que las condiciones históricas que nos han llevado a un lugar de dominación occidental estén vinculadas a relaciones sociales “no dialógicas”, como sostiene Grosfoguel. Ramón Grosfoguel, Enrique Dussel, Anibal Quijano y otros pensadores decoloniales han argumentado de manera convincente que el ego cogito, que subyace al concepto de modernidad de Descartes, reemplazó a la anterior perspectiva cristiana dominante por una concepción secular, como la política monolítica y sin equilibrio del conocimiento, atribuida principalmente al hombre blanco europeo.

La supuesta separación y superioridad de la mente sobre el cuerpo del ego cogito establece un sistema de conocimiento dissociado del posicionamiento del cuerpo en el tiempo y el espacio y logra una certeza de conocimiento -como si habitara un universo solipsístico- mediante un monólogo interno aislado de relaciones sociales con otros seres humanos. Este ego cogito no cayó repentinamente del cielo; surgió de las condiciones históricas y epistémicas de la posibilidad desarrollada a través del ego conquiro (te conquisto, por lo tanto, soy), y el vínculo entre los dos, es el ego extermino (te extermino, por lo tanto, soy). Grosfoguel y Dussel sostienen que el ego conquiro es el fundamento del “Ser Imperial”, que comenzó con la expansión colonial europea en 1492, cuando los blancos comenzaron a pensar en sí mismos como el centro del mundo porque habían conquistado el mundo. El ego extermino es la lógica del genocidio / epistemicidio que media al “yo conquisto” con el racismo / sexismo epistémico del “yo pienso”, como el nuevo fundamento del conocimiento en el mundo moderno / colonial.

Más concretamente, el ego extermino puede situarse en los cuatro genocidios / epistemicidios del siglo XVI, que se llevaron a cabo 1) contra los musulmanes y los judíos en la conquista de Al-Andalus en nombre de la «pureza de la sangre»; 2) contra los pueblos indígenas, primero en las Américas y luego en Asia; 3) contra los africanos con el comercio cautivo y su esclavitud en las Américas; 4) contra las mujeres que practicaban y transmitían el conocimiento indoeuropeo en Europa quemadas vivas y acusadas de brujas.

Según Grosfoguel, estos cuatro genocidios están interrelacionados y “constitutivos de las estructuras epistémicas del mundo moderno / colonial” y del privilegio epistémico masculino occidental, y podemos ver verdaderamente estos genocidios reflejados en

la fundación de Estados Unidos, en particular en la masacre de los pueblos indígenas, la trata transatlántica de esclavos y en los juicios de brujas de Salem. He sostenido que su historia genocida ha sido reprimida en el inconsciente estructural de los Estados Unidos. Ahora bien, también creo que la violencia puede explicarse elocuentemente a través de la obra antropológica de René Girard, específicamente su trabajo sobre el deseo mimético; no obstante, ahora no es el momento de ahondar sobre Girard, ya que nos desviaríamos un tanto del objetivo de la entrevista.

Volviendo a las preguntas, estamos actualmente en un momento muy difícil, ya que nos enfrentamos tanto a la posible exterminación nuclear, como al desastre ecológico como nunca hemos podido imaginar. La globalización neoliberal y el imperialismo y la colonialidad del poder, tal como han sido imbricados históricamente, han creado un mundo masivamente dividido. Piense en los movimientos de la derecha que están creciendo ahora en Europa: Francia (Frente Nacional), Países Bajos (Partido por la Libertad, PVV), Austria (Partido de la Libertad de Austria), Suecia (Suecia Demócratas), Dinamarca (Partido Popular Danés) Finlandia (Finlandeses Verdaderos), Alemania (Alternativa para Alemania, AfD) y Gran Bretaña (UKIP). Piense en el surgimiento de grupos de odio en los Estados Unidos y organizaciones nacionalistas blancas cada vez más numerosas que aparecen en sitios web como Stormfront. Los nacionalistas blancos me han atacado por tener una esposa china y me han acusado de diluir la sangre de la raza blanca.

Por supuesto, ¡estoy feliz por esto!. Los ataques contra inmigrantes no blancos por parte de los euroamericanos han aumentado, y de manera muy discernible, la elección de Trump ha hecho que tales ataques sean más frecuentes. No obstante, si que hay movimientos de izquierda cada vez mayores en América del Norte, como Black Lives Matter e Idle No More. Tenemos a Podemos en España, en Grecia a Syriza y a Sinn Fein en Irlanda y no debemos olvidar la elección de Jeremy Corbyn como líder del Partido Laborista en Inglaterra. Pero como Perry Anderson ha señalado, los movimientos anti-sistema de la derecha todavía tocan el borde en los de la izquierda. Y las fuerzas de producción no están a punto de cambiar sin luchar. Los trabajadores migrantes no están dispuestos a renunciar. Las fuerzas de producción -el impulso expansionista del capitalismo de austeridad actual- no están dirigidas a mejorar las vidas de las personas, sino que están destinadas a aumentar; es la acumulación de capital la que ha llevado a una concentración

obscena de riqueza y a un planeta al borde de la destrucción.

Entonces, ¿no tenemos que echar abajo algunas de estas fuerzas de producción si estos mismos agentes de las fuerzas de producción tienen el control del proceso de producción y reproducción democráticamente? ¿No tenemos entonces que reconfigurar el productivismo en el capitalismo actual basado en la autoactividad del productor? ¿Y no tenemos que hacer esto como un esfuerzo transnacional? No estoy discutiendo que no hagamos caso de las luchas locales, por supuesto que estas son importantes. Pero, ¿de qué sirve tratar de convencer a los capitalistas de que aborden el sufrimiento de los pobres y los oprimidos, mientras el capitalismo continúa operando y, por su misma lógica, explotando a toda la humanidad trabajadora? Debemos reconocer que tenemos que ir más allá del capitalismo si esperamos lograr una verdadera igualdad y un mayor despliegue de poderes y capacidades humanas; si realmente queremos crear las condiciones de la posibilidad para una auténtica interculturalidad.

La pregunta que nos debemos hacer es: ¿Cómo suprimir la producción de valor del trabajo asalariado? Tenemos que ir más allá de la intervención estatal en la economía, ya que esto no es socialismo. La intervención estatal en la economía (aunque resulta importante como respiro temporal), no impide el valor productivo del trabajo, la mano de obra alienada. De hecho, el capital es una relación social del trabajo abstracto, y es precisamente el capital como relación social la que debe ser trascendida. Sin duda, este es el reto para todos nosotros.

Enfrentarse a los aparatos ideológicos del Estado (que también tienen prácticas coercitivas como la no promoción y sistemas de privilegio para quienes siguen las reglas) y a los aparatos represivos del Estado (que también son coercitivos en cuanto que aseguran ideológicamente la unidad interna y la autoridad social vía patriotismo y nacionalismo), no es una tarea fácil. Hay disyunciones y desarticulaciones dentro y entre diferentes espacios sociales de la superestructura y debemos trabajar dentro de ellas, en los espacios de los sistemas legales e ideológicos, para que puedan transformarse en los intereses de la justicia y economía social.

La lucha es multifacética. Necesitamos proteger los recursos de la naturaleza para las generaciones futuras; proteger los ecosistemas y ayudar a la biodiversidad; apoyar una economía basada en la comunidad y una democracia de base que incluya formas participativas y directas, que incorporen pedagogías antirracistas,

antibelicistas, anti-sexistas y anti-homofóbicas que respeten la diversidad y trabajen desde una perspectiva post-patriarcal. Hay muchas perspectivas teóricas que los maestros pueden extraer de los estudios de discapacidad crítica, estudios culturales, etnografía crítica, teoría feminista, teoría crítica de la raza, teoría postcolonial y del trabajo de la nueva “Escuela decolonial”, que precisamente trabaja desde la siguiente premisa: la necesidad de luchar contra la “colonialidad del poder”.

Además, en relación a lo que vengo diciendo, la teología de la liberación ofrece una fuente tremendamente rica de entendimiento del poder estatal como una forma de “pecado social”. Los poderosos y profundos escritos del jesuita mexicano José Porfirio Miranda, pueden ser de una iluminación inconmensurable. Su trabajo se centra en el comunismo en la Biblia y en las enseñanzas de Jesús. Esta obra, creo, debe tener prioridad, ya que las iglesias evangélicas están proliferando en todo Estados Unidos, y ofrecen interpretaciones bíblicas que están diseñadas para fomentar y reproducir la lógica del imperio y la colonialidad del poder. Lo que esto significa para mí como educador, está animando a los maestros a convertirse en intelectuales públicos transdisciplinarios que se dedican a lo que Henry Giroux ha llamado la “pedagogía pública”. También creo que los maestros pueden aprender mucho de la Revolución Bolivariana en Venezuela y en la tarea de convertirse en “pedagogos públicos”. La revolución hace a los educadores críticos, tanto como los educadores críticos hacen a la revolución. Como nos enseñó el Che, las revoluciones producen subjetividad y agenciamiento simultáneamente (estética, ética e ideológica) con las nuevas relaciones sociales de producción. Yo la denominaría como “agencia protagonista”. Un medio para construir un futuro radicalmente nuevo.

Creo que es importante encontrar una teoría más “activa” del conocimiento liberador. No podemos tener una política activa construida sobre una teoría pasiva del conocimiento -Paulo Freire nos enseñó eso-. Este es uno de los principales problemas. La otra cuestión pedagógica es el enfoque en la “experiencia”. La idea aquí es que sólo los más oprimidos de la sociedad pueden hablar. Sí, creo que la revolución debe venir de abajo, pero también creo que podemos convertirnos en aliados en la lucha por la justicia social. ¡Sólo se aprende de las experiencias que se tienen! No puedes enseñar nada a nadie. Sólo se pueden crear contextos y espacios para que las personas aprendan. Esa declaración suena un poco redundante, pero lleva algo de sabiduría. Lo oí por primera vez por

el gran educador de los Apalaches, Myles Horton. La experiencia nunca habla por sí misma. Siempre surge de contextos conflictivos y sistemas de mediación, estructuras y relaciones sociales. Creer que la experiencia está plenamente presente en sí misma, oculta a los seres humanos el hecho de que los hombres y las mujeres son los mismos creadores de hechos sociales que rodean a la raza, la clase, el género, la sexualidad, las discapacidades, la identidad, etc. Y ahí entonces, no se encuentran razones consistentes por las que se acepte la naif, pero quizás históricamente inevitable, ilusión de la inviolabilidad y persistencia de estos hechos sociales como verdad. Sin embargo, al mismo tiempo, necesitamos más que principios abstractos para luchar por la justicia social, como los que guían los currículos anti-racistas y anti-sexistas o los procedimientos ecológicos para vivir en armonía con el planeta. También debemos desafiar y transformar esas circunstancias materiales aparentemente más allá de nuestro control, y esto significa desarrollar una pedagogía de la liberación, una pedagogía de la insurrección.